

David el Pastor

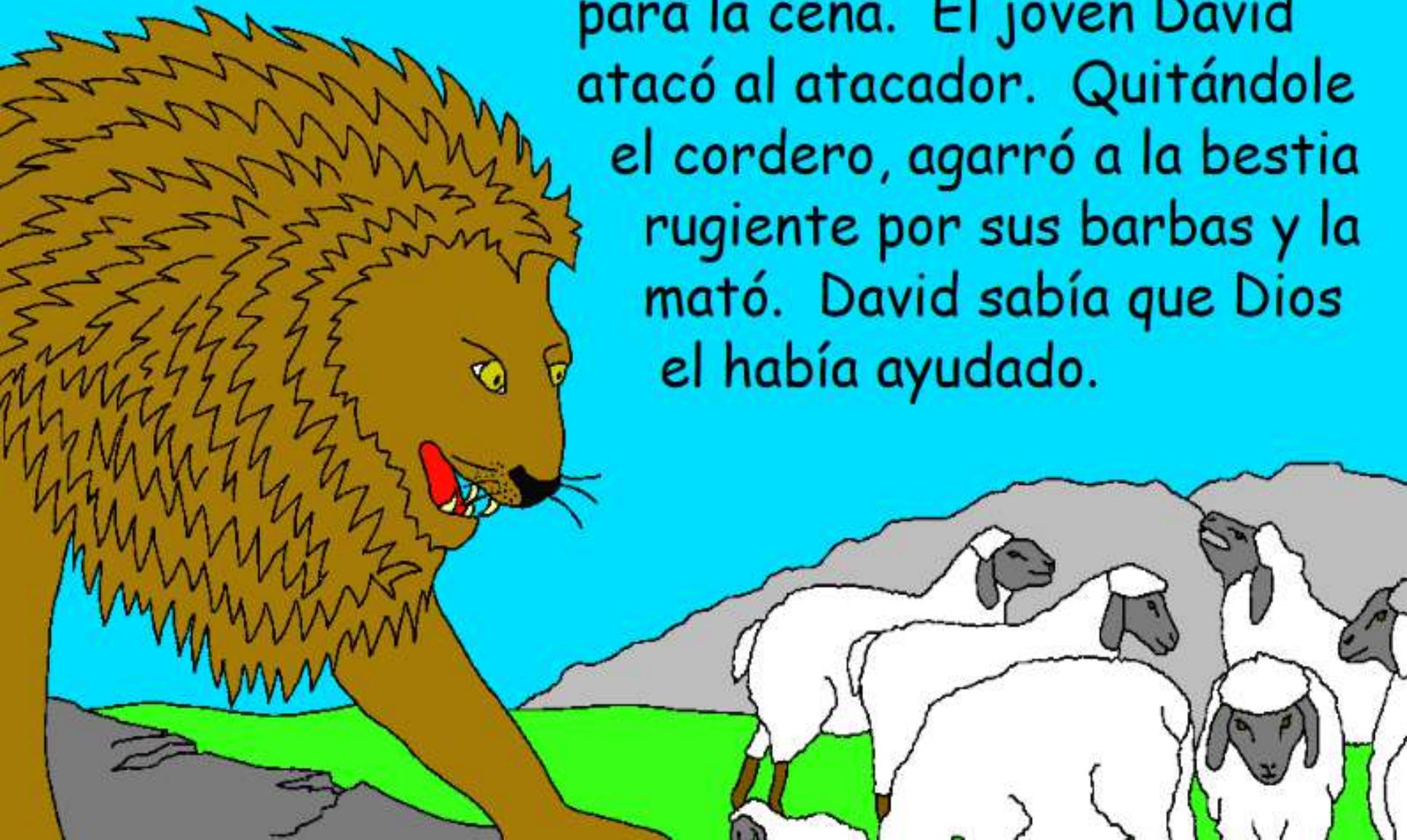


Hace mucho tiempo, en los días del rey Saúl de Israel, un muchacho llamado David ayudaba a sus siete hermanos cuidar los rebaños de su padre. Aunque era el menor, David era un muchacho fuerte y valiente que amaba a y confiaba en Dios. Vivía en

el pueblo de Belén.



Una vez un león atacó al rebaño para agarrarse un corderito para la cena. El joven David atacó al atacador. Quitándole el cordero, agarró a la bestia rugiente por sus barbas y la mató. David sabía que Dios el había ayudado.



Samuel, el profeta de Dios, todavía estaba triste que el rey Saúl había fallado a Dios tan terriblemente. "Hasta cuándo llorarás a Saúl?" Dios retó a Samuel. "Te enviaré a Isaí... porque de sus hijos me he provisto de rey." Isaí era el padre de David.



Aunque Samuel sabía que el rey Saúl podía matarle por buscar otro rey, el profeta obedeció a Dios.





Quando llegó Samuel, Isaí hizo pasar delante de Samuel a siete de sus hijos. Y Samuel dijo a Isaí, "Jehová no ha escogido a éstos." Quedaba solo David, el menor. Él estaba con las ovejas. Trajeron a David. Y El Señor dijo, "Levántate y úngelo, porque éste es."

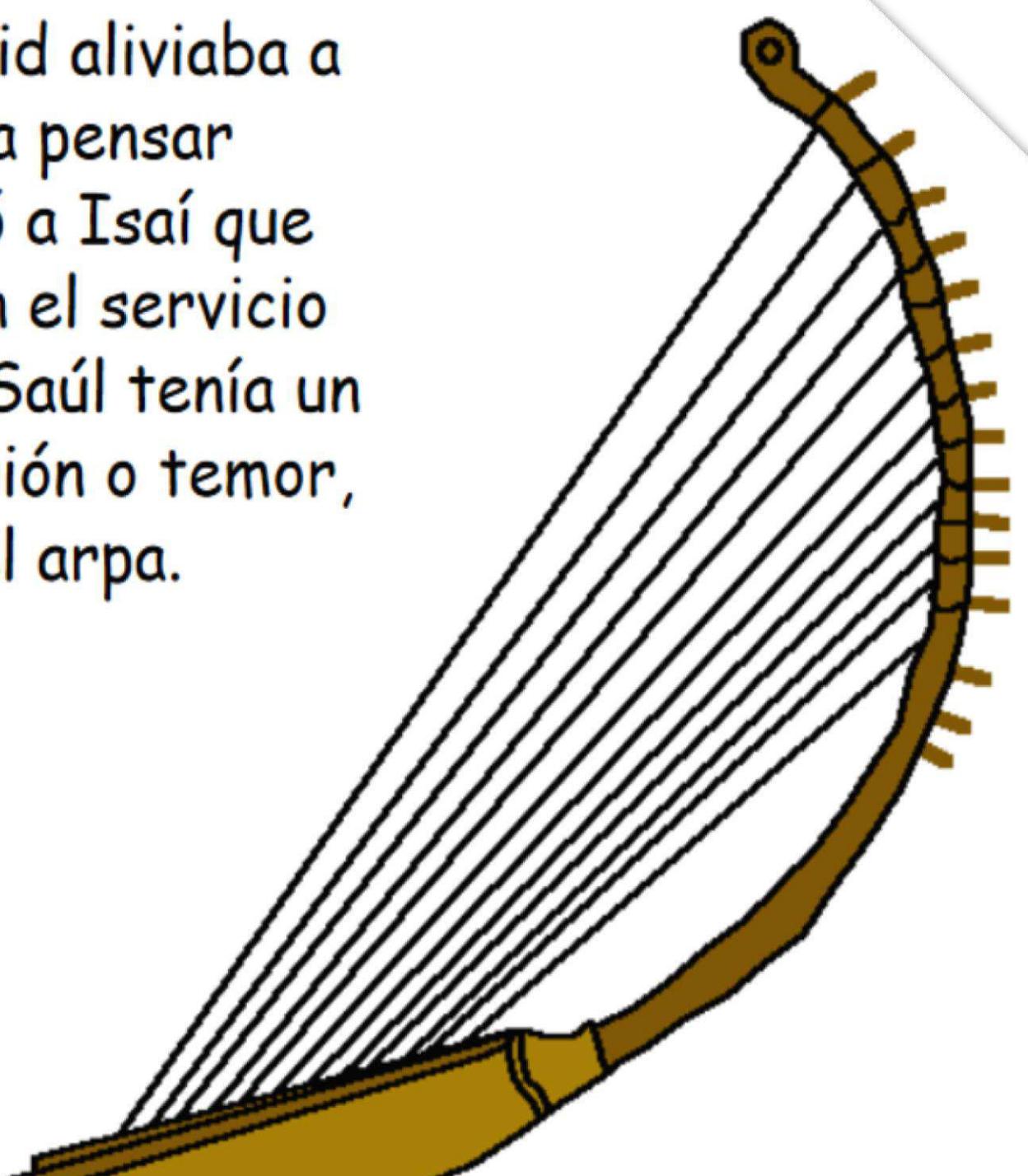
En el palacio de Saúl, el Espíritu del Señor se apartó de Saúl y éste llegó a ser un hombre muy turbado.

Sus sirvientes pensaron que buena música tal vez calmaría su mente. Uno de ellos conocía un joven que tocaba bien el arpa.

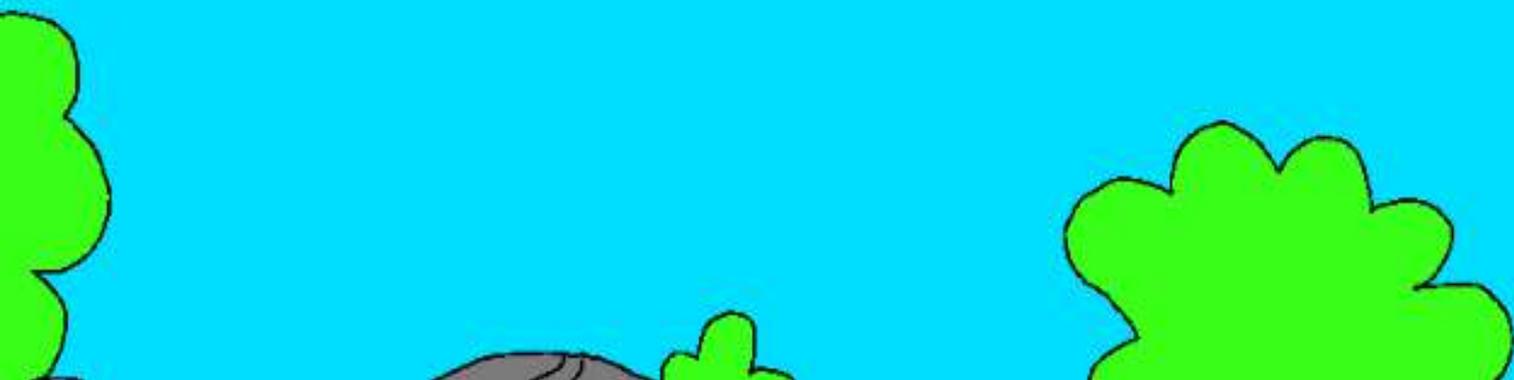
¿Puedes adivinar quién era ese joven? Sí, David.



La música de David aliviaba a Saúl, y le ayudaba pensar mejor. Saúl pidió a Isaí que dejara a David en el servicio del rey. Cuando Saúl tenía un ataque de depresión o temor, David le tocaba el arpa. Esto le ayudó.



Después de regresar David a su casa, Saúl tuvo una batalla grande contra los Filisteos. Los hermanos de David peleaban en los ejércitos de Saúl. Isaí mandó a David al frente para llevar comida a sus hermanos y ver cómo estaban.



Un INMENSO gigante, Goliat, había asustado a todos los soldados Israelíes.



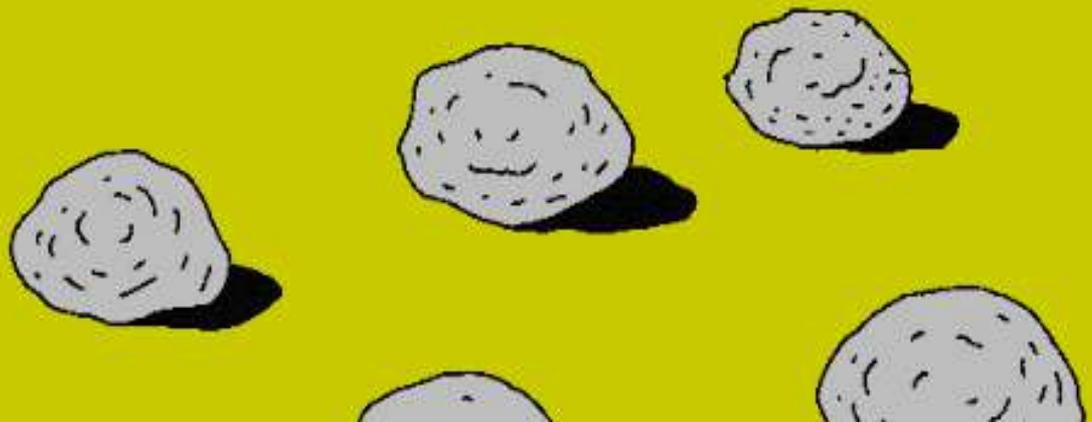
"¡Escojan de entre ustedes un hombre que venga contra mí!" gritó Goliat. "Si él pudiere pelear conmigo y me matare, nosotros seremos sus siervos. Pero si yo le mato a él, ustedes serán nuestros siervos y nos servirán."

Todos los hombres de Israel, cuando

vieron al gigante, huyeron de él y tenían muchísimo miedo.



Entonces David dijo a Saúl, "No desmayer el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo." Saúl quería que David se ponga su armadura y lleve su espada. Pero David llevó su honda y escogió cinco piedras lisas del arroyo.



Goliat se rió cuando vio que el joven David ni siquiera llevaba armadura. "¡Yo daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo!" gruñó.

"¡Yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos!" contestó David. "Jehová te entregará hoy en mi mano...porque ¡de Jehová es la batalla!"



Entonces David corrió hacia Goliat. Mientras corría, tiró una piedra de su honda - derecho a la frente de Goliat. ¡Goliat se cayó!



Rápidamente David tomó la espada gigante de Goliat y le cortó la cabeza. Cuando los filisteos vieron muerto a Goliat, huyeron para salvar sus vidas.



El rey Saúl no se acordaba que éste era el mismo David que lo había calmado con el arpa. Puso a David como encargado de su ejército -

luego se puso celoso cuando el pueblo honró las victorias de David. "¿Qué más le falta sino el reino?" pensó. Así que desde ese día Saúl no miró con buenos ojos a David.



Nuevamente, la mente de Saúl estaba turbada. Así que David tocó música para tratar de calmarlo. Tres veces Saúl le arrojó su lanza. Pero David se escapó cada vez. Saúl temía a David,

porque sabía que Dios estaba con él, pero se había apartado de Saúl.



Pero Jonatán, el hijo de Saúl, amaba a David como a un hermano. "Mi padre Saúl busca matarte," advirtió a David. Así que David se escapó. Su esposa puso una estatua en su cama, y descolgó a David por una ventana durante la noche. Cuando los hombres de Saúl vinieron la mañana siguiente, David no estaba.



David tuvo que huir lejos de Saúl. Pero antes de salir, él y Jonatán hicieron un pacto. Prometieron que siempre se ayudarían.



Tristemente, los dos amigos se despidieron. David salió en busca de un lugar donde podía vivir sin temor a que los soldados de Saúl lo encontraran.

